



PROCESO SINODAL 2021-2023

INFORME DIOCESANO

Comisión Pastoral Diocesana

Mons. Ignacio Ducasse Medina

15 de junio 2022

Informe Pre-sinodal Arquidiócesis de Antofagasta

*«En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”:
¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular?
¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?»
(Documento de Participación n° 26).*

Objetivo del Informe

Transmitir adecuadamente el camino recorrido, los diversos frutos, lo comprendido; las alegrías y desafíos de la experiencia sinodal y el discernimiento que ha hecho el pueblo de Dios (obispo, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas) que peregrina en la diócesis.

Esquema de contenidos

1. El camino recorrido
2. Experiencia sinodal: Lo que hemos visto y oído
3. Por dónde nos lleva el Espíritu
4. El camino de la sinodalidad para la renovación eclesial
5. La invitación de Dios

1. EL CAMINO RECORRIDO

Proceso Sinodal en la arquidiócesis de Antofagasta 2021-2022

De acuerdo al cronograma que se estableció en la Comisión Pastoral Diocesana (CPD), el trabajo comenzó a principios de octubre con una eucaristía en la iglesia Catedral de Antofagasta, posteriormente, con el anuncio en la reunión (virtual) del personal consagrado y con un encuentro (presencial) con delegados de las distintas unidades pastorales en dependencias de la parroquia San José-Catedral.

Una vez entregado el material e instrucciones por comunidades, se estableció el plazo para la entrega de la síntesis de trabajo por unidades pastorales a la CPD.

Desde el verano en adelante se ha completado la síntesis total, por parte de la CPD de Antofagasta, que se presenta en este documento final a la Conferencia Episcopal de Chile.

Fase diocesana del Sínodo

Comisión Pastoral Diocesana

En la diócesis se reforzó la Comisión Pastoral Diocesana para llevar adelante la Fase Diocesana del Sínodo, presidida por el Arzobispo, e integrada por un grupo de personas que representan las diversas realidades del quehacer diocesano (sacerdotes, religiosos y laicos -jóvenes y adultos-).

Misión y trabajo de la Comisión Pastoral Diocesana

La CPD se planteó por misión fundamental animar a las distintas unidades pastorales en el caminar juntos, a la luz de unas preguntas que se señalaron. Como segunda misión debió recoger los aportes de las diversas instancias y elaborar una síntesis de las opiniones, ideas y sugerencias propuestas, con sus correspondientes conclusiones, para hacerlas llegar al organismo de la Conferencia Episcopal y también directamente a la Secretaría del Sínodo.

Inducción a nivel diocesano

Durante el mes de octubre de 2021, se dieron a conocer los dos principales documentos que ha enviado la Secretaría General del Sínodo:

- El Documento Preparatorio
- Y el Vademécum

Metodología esencial para el trabajo

Todas las unidades pastorales e instituciones eclesiales participaron en este camino sinodal y tuvieron durante el mes de noviembre y gran parte de diciembre cuatro

sesiones de trabajo, organizadas por quienes las dirigen (Párrocos, Superiores de Comunidades religiosas, Directores de Colegios y de otras instancias). En las tres primeras sesiones se trataron las preguntas asignadas de acuerdo a los temas fundamentales del Documento Preparatorio (núcleos temáticos). En la última sesión se hizo una síntesis para hacer llegar a la CPD. Con fecha 31 de diciembre fueron entregados los documentos de síntesis.

La CPD elaboró una compilación de las respuestas recibidas y una síntesis general con fortalezas, debilidades y desafíos, que sirvieron de insumos para el informe diocesano solicitado por la Conferencia Episcopal en el presente mes.

Método a nivel de las unidades pastorales

Cada una de las unidades pastorales participó en el camino sinodal en su fase diocesana, dirigida por quien ejerce liderazgo en ella, se nombró un secretario y un número de personas que representaran, esencialmente, la realidad de la entidad pastoral. Se trató de que sea un grupo ni demasiado pequeño ni muy extenso, para que se permita el trabajo y sea significativo de la comunidad. Este grupo, respondió las preguntas asignadas de acuerdo al Documento Preparatorio 30 y dialogó sobre el tema asignado. De todos modos, se dejó abierta la posibilidad de que en común acuerdo podían establecerse otras formas de consulta a diversas personas y/o grupos, sobre el tema indicado, invitando a alguna de sus deliberaciones a otras personas, incluso a quienes se han sentido alejadas de la Iglesia. Se trató de recoger opiniones lo más amplias y profundas posibles.

Síntesis sinodal a nivel de unidad pastoral

Quien presidió el grupo sinodal en la unidad pastoral (parroquial, colegio, etc.), u otra persona, hizo una síntesis breve, concisa de los acuerdos y conversaciones habidas en el grupo, que hicieron llegar a la CPD en la fecha ya indicada.

El arzobispo pidió a todos los párrocos, sacerdotes, superiores de comunidades religiosas, directores de colegios y responsables de otras instancias pastorales, secundar con gran espíritu de fe esta iniciativa del Santo Padre, teniendo siempre la certeza de que caminar en *Comunión y Participación* hace más fecunda la Misión que el Señor nos ha confiado como Iglesia.

Se encomendó la labor bajo el manto maternal de Santa María, Madre de la Iglesia, y de san José, Patrono de la Arquidiócesis, todo el trabajo de la Fase Diocesana del Sínodo Universal de los Obispos 2023.

Para trabajar los contenidos propuestos por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, nos pareció -debido al tiempo y a las dificultades de aforo- que cada unidad pastoral responda UNA o DOS unidades temáticas de las 10 propuestas. Se procuró

que cada unidad pastoral conformara tantos grupos como sea la cantidad de personas que se sumaron a participar.

2. EXPERIENCIA SINODAL: LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

2.1. ¿Qué fue lo más significativo de toda la experiencia de la consulta? ¿Cuáles fueron las fortalezas y debilidades, los consuelos y desolaciones? ¿Qué disposiciones, actitudes o sentimientos fueron notables? ¿Qué tensiones o desacuerdos han surgido del proceso de escucha? ¿Qué temas o cuestiones dieron lugar a diferentes puntos de vista? ¿Qué reveló esta experiencia de consulta respecto a nuestra forma de vivir la sinodalidad?

2.2. Entre las respuestas de las reuniones locales, ¿qué fue particularmente significativo, sorprendente o inesperado? ¿Qué nuevas perspectivas o nuevos horizontes se han abierto? ¿Qué historias o experiencias de vida en particular fueron particularmente conmovedoras y www.discernimiento.cl 4 por qué? ¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia? ¿Qué puntos de vista fueron menos mencionados mientras eran interesantes y dignos de mención?

Lo que hemos “visto y oído” en Antofagasta se da en la síntesis del Proceso Sinodal 2021-2023: Discernimiento sobre la Sinodalidad

Se invitó a todas las parroquias, movimientos, colegios católicos, Universidad Católica del Norte (UCN) a participar respondiendo algunas preguntas sobre nuestra vida eclesial.

Presentamos la síntesis de las respuestas en tres ámbitos: fortalezas, debilidades y desafíos de nuestra Iglesia en Antofagasta.

1.- Fortalezas:

- Es Cristo quien nos invita a “caminar juntos”.
- La comunidad eclesial es fundamental para “caminar juntos”.
- La eucaristía nos une en el “caminar juntos” (“*nos encontramos allí la diversidad de la Iglesia*”).
- Está el deseo de misionar, de salir y el reconocimiento de los diferentes carismas dentro de la Iglesia.
- Tenemos varias instancias de diálogo como: comunidades de oración, equipo de discernimiento de cada comunidad de oración, reuniones, consejos parroquiales, encuentros mensuales abiertos, retiros espirituales, misas y asambleas; los sacramentos.

- Está el deseo de acompañar en el trabajo de la fe de cada persona.
- Fuerte espiritualidad de las comunidades.
- La participación.
- Se percibe un gran anhelo de aprender y por ello se valora la instancia del trabajo realizado, del compartir las diferentes unidades y realidades pastorales presentes en la arquidiócesis.

2.- Debilidades:

- Nos cuesta abrirnos a que lleguen nuevas personas a las parroquias, movimientos (“*no somos en general acogedores*”).
- Hay muchos que dejamos fuera y no incluimos en la Iglesia.
- Nos cuesta acoger a las minorías.
- Los sacerdotes, muchas veces, no toman en cuenta el parecer de los laicos/as.
- Muchos Consejos Parroquiales son muy pasivos, párroco instruye.
- “*Todavía hay mucho machismo en la Iglesia*”.
- Hay poca apertura para realizar una liturgia más cercana a la gente.
- Se constata que los espacios en la Iglesia no siempre están abiertos al diálogo.
- Se observa una desconexión de nuestros pastores con la realidad que vive la sociedad, esto se ha traducido en un silencio frente a tantos problemas que se han visibilizado actualmente (estallido social y pandemia).
- Poca promoción de los ministerios laicales.
- La crisis de los abusos sexuales en la Iglesia en los últimos años ha acrecentado una disminución de participación de laicos/as en la Iglesia (“*creen en Dios pero no en la Iglesia*”).
- Falta mayor participación de laicos/as en la Iglesia (“*toma de decisiones aún muy verticalistas*”, “*algunos laicos se sienten excluidos de las tomas de decisiones*”).
- No contamos con líneas de acción diocesanas para el trabajo específico en las relaciones ecuménicas. Poca relación y diálogo con religiones consideradas “sectas”, como Testigos de Jehová o Mormones, ya que todas las opiniones eran respecto a los hermanos evangélicos.
- Se percibe una gran debilidad de formación tanto humana, catequética, valórica cristiana... en los fieles, en general, y en los agentes pastorales, especialmente laicos, en particular.

3.- Desafíos:

- Invitar a “caminar juntos” a personas que no piensan como nosotros; excluidos, niños y jóvenes.
- Abrirnos al diálogo con las minorías, otras creencias (ecumenismo y diálogo inter-religioso).

- Atraer y llegar a los jóvenes.
- Necesitamos una Iglesia que se inserte más en la cultura (educación, arte, música, expresiones sociales y culturales). Una Iglesia en constante diálogo con la sociedad.
- Necesitamos salir para llegar a las minorías y a los excluidos de la sociedad.
- Necesitamos crear espacios donde las personas se sientan cómodas, donde puedan expresar sus opiniones, sentimientos y creencias sin que sean juzgados, nos hace falta ser escuchados (“*aprender a escucharnos, crecer en diálogo*”).
- La relación entre los sacerdotes y laicos/as debiera darse desde una mirada horizontal y no vertical, donde ambas partes puedan apoyarse mutuamente.
- Debemos promocionar la vida sacramental y ser acogedores al acompañar la vida de fe de las personas que se acercan a pedir un sacramento.
- Crear equipos de formación laical (preparar agentes pastorales, fomentar la Escuela de Ministerios).
- Que la preparación y la participación en las celebraciones eucarísticas sea con el compromiso de todos/as, asignar funciones y servicios en cada comunidad hará de nuestras celebraciones más cercanas y enriquecidas por el don que tiene cada uno (“*abrir la participación*”).
- Celebraciones litúrgicas más acogedoras y festivas.
- Que se entreguen directrices para la realización de encuentros ecuménicos o se generen instancias para que se puedan reunir de manera ecuménica.
- Involucrar más a los laicos en la Toma de Decisiones. Una Iglesia menos jerárquica, más inclusiva y sinodal.

3. POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU

Estos últimos años, la Iglesia que peregrina en Antofagasta ha transitado por varios acontecimientos eclesiales que la han situado en una actitud de escucha como: la *Asamblea Pastoral 2018-2019*, la *Asamblea Eclesial Latinoamericana 2021* y el *Proceso Sinodal 2021-2023* (actualmente en curso).

Síntesis de la Asamblea Pastoral 2018-2019 *Proceso de escucha en la arquidiócesis de Antofagasta*

Proceso Discernimiento sobre nuestra realidad eclesial

A fines de 2018 e inicio del 2019 se realizó como Iglesia Diocesana un análisis de nuestra realidad eclesial a partir de tres preguntas: 1. ¿Cómo vemos nuestra Iglesia hoy?, 2. Considerando lo anterior: ¿Qué hace nuestra Iglesia?, 3. ¿Por qué lo hace?

Estas preguntas las respondieron el personal consagrado, las parroquias, movimientos apostólicos, colegios... Participaron más de 900 personas. Las principales conclusiones fueron las siguientes:

1) ¿Cómo vemos nuestra Iglesia hoy?

- Es una Iglesia herida, debilitada, con pérdida de credibilidad y dolida debido en gran parte por los problemas de abusos en algunos de sus miembros. Una Iglesia abrumada y desorientada, buscando limpiar las heridas, poniendo la cara ante las humillaciones, buscando reparar el mal causado por algunos de sus miembros.
- Una Iglesia deteriorada espiritualmente, con falta de oración y discernimiento. Una Iglesia silenciosa, encerrada, ensimismada, con falta de espacios de participación reales para los laicos comprometidos. Falta compromiso en general.
- Una Iglesia disminuida en feligreses y falta participación de laicos. Un laicado desconectado de sus pastores. Se percibe una brecha importante entre el Obispo, el clero y los laicos, ya sea por falta de comunicación, confianza y compromiso.
- Muchas veces los obispos y sacerdotes actúan como si nada hubiera pasado. Al parecer no asumen la crisis que estamos viviendo.
- A pesar de todo vemos una Iglesia que camina con fe y esperanza al servicio pastoral de sus hermanos.

2) Considerando lo anterior: ¿Qué hace nuestra Iglesia?

- Nuestra Iglesia realiza oración, adoración al Santísimo, retiros para fortalecer la fe, encuentros, actividades y acciones solidarias.
- En general los párrocos nos orientan con cartas y exhortaciones del Papa y los Obispos.
- Falta buscar formas de acoger e integrar a los jóvenes. Hay escasa participación de los jóvenes.
- La Iglesia está redoblando los esfuerzos por recobrar la confianza, por acoger a diversos grupos pastorales.
- Trata de buscar la verdad y ser transparente. Una Iglesia que pide perdón. Está tratando de levantarse y buscando volver a encantar. Se percibe una reacción lenta al tema de los abusos. Elabora protocolos para prevenir que nunca más sucedan abusos al interior de la Iglesia.
- Se percibe la necesidad de pedir perdón por el daño realizado a la comunidad y a las familias, lo cual debe ir acompañado de acciones de reparación concretas y claras para las personas afectadas, para recuperar las confianzas y reencantar a los fieles.

3.- ¿Por qué lo hace?

- Porque es una Iglesia fundada por Jesucristo. Además, el Papa, como cabeza de la Iglesia, nos invita y motiva a vivir la fe en la comunidad eclesial. Lo hace porque incentiva a las personas a una mayor participación en la comunidad eclesial. Porque la Iglesia “somos todos los bautizados y nos sentimos parte de este proceso que está viviendo nuestra Iglesia”.
- Requiere de una renovación en la formación en todos sus ámbitos y vocaciones, en sus formas de ejercer la autoridad y distribución del poder, en función de promover una mayor participación de los miembros de la Iglesia.
- Lo hace por Dios y por la fe en Jesús. Porque nuestra misión es proclamar el mensaje del Señor. Lo hace para que Cristo vuelva a ser el centro de nuestra Iglesia.

Síntesis de la Asamblea Eclesial Latinoamericana: *Proceso de escucha arquidiócesis de Antofagasta 2021*

Durante el año 2021, se invitó a todas las parroquias, movimientos, comunidades a participar de la *Asamblea Eclesial Latinoamericana* (AEL) en base al cuestionario con varias preguntas que tuvimos que reflexionar y responder. El nivel de respuesta en Antofagasta alcanzó 183 formularios en la etapa de escucha, tanto personal como grupal. Todos nuestros aportes llegaron a la asamblea y, finalmente, se propusieron 12 desafíos pastorales a nivel latinoamericanos.

Síntesis de cómo se implementó el proceso de escucha:

Objetivos:

- Colaborar en la difusión, convocatoria y participación de la *Asamblea Eclesial* en la Arquidiócesis.
- Acompañar la “etapa de escucha” de las personas y comunidades.
- Facilitar el proceso a grupos e instituciones de Iglesia.

Video mensaje del Papa Francisco:

La AEL es la primera asamblea eclesial, por tanto un acontecimiento eclesial... No es una Conferencia del Episcopado Latinoamericano, es un encuentro de todo el Pueblo de Dios (laicos/as, consagrados/as, sacerdotes y obispos), todo el Pueblo de Dios caminando (sinodalidad). Se reza, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios.

Dos criterios: 1) “*Junto al pueblo de Dios*”: que esta asamblea eclesial no sea una élite, separada del santo Pueblo de Dios, junto al pueblo (todos somos parte del

Pueblo de Dios, CV II); 2) “*La oración*”: que el Señor se haga sentir, desde ahí nuestro pedido para que esté con nosotros.

Informe de Gestión:

La CPD realizó las siguientes labores durante el proceso de escucha:

- **Animación a los párrocos.** Asistencia a reuniones mensuales del clero, presentación de la *Asamblea Eclesial Latinoamericana* y sus antecedentes en las distintas Conferencias Episcopales de América Latina.
- **Animación a religiosos/as.** Asistencia a reuniones mensuales de personal consagrado y animación en algunas comunidades de la CONFERRE.
- **Animación a profesores de religión.** Asistencia a reuniones mensuales del Área de Educación del Arzobispado, presentación de la *Asamblea Eclesial Latinoamericana* y ejercicio de escucha/respuesta al cuestionario.
- **Comunicados,** 8 correos electrónicos enviados a la Base de Datos con información y material de apoyo.
- **Reuniones con delegados parroquiales,** 3 encuentros (2 virtuales + 1 presencial) para la presentación de la *Asamblea Eclesial Latinoamericana*, capacitación en la metodología de trabajo en el proceso de escucha/respuesta al cuestionario y entrega de material de apoyo.
- **Ejercicio de escucha/respuesta al cuestionario por parte del personal consagrado.**
- **Reuniones virtuales de equipos de animación nacional.**
- **Visitas presenciales a parroquias.**
- **Medios de comunicación:** video motivacional del arzobispo, participación en programa de Radio local, video motivación (fase final).

Reunión de animación diocesana nacional 06/09:

- Baja presencia de la figura del sacerdote en el proceso de escucha y protagonismo de los laicos.
- Catarsis en las distintas comunidades eclesiales.
- Necesidad de encuentro y diálogo, al interior de las comunidades.
- Proceso de discernimiento a nivel nacional.
- Continuidad y apertura al Sínodo de Obispos.

Reunión con Delegados de comunidades 06/09:

Comentarios relevantes

- La invitación a este acontecimiento eclesial -como moción del Espíritu- resultó una alegría, una gracia para nuestra comunidad. La pandemia no puede ser excusa para permanecer paralizados
- El proceso de escucha permitió encuentros virtuales y presenciales, un recuento de la historia de la vida compartida en comunidad, donde la

disposición a la escucha de la opinión de todos fue fundamental. Buena participación activa, buen diálogo, por ejemplo, entre los jóvenes y coordinadores de catequesis por parroquias, consejo Parroquial – adultos mayores, catequesis familiar, etc. Motivación a personas alejadas de la Iglesia (plasmar enojo). Diferencia generacional en las respuestas.

- Esta instancia generó apertura sobre temas nuevos, contingentes, donde requieren aprender/profundizar. Hay temas que las personas desean abordar. Ej.: identidad de género, prevención de abusos en la Iglesia + renovación eclesial (seguimiento de los temas, en algunos casos).
- Propuesta: Asamblea Eclesial Nacional.

Temas recurrentes

Cuidado de la Casa Común, Conciencia personal, testimonio de vida cristiana (autenticidad), Prevención de AS, Nuevas formas de ser familia, Clericalismo, Aumento de no creyentes, agnósticos, ateos, Economía solidaria y Bien Común, Pastores para el mañana.

Conclusiones

- La *Asamblea Eclesial Latinoamericana* ha sido una novedad inesperada.
- Durante el proceso, algunas dificultades fueron la complejidad del cuestionario y de la plataforma (exceso de información).
- Más allá de esperar un documento conclusivo, el ejercicio del encuentro, diálogo, escucha, reflexión, oración y discernimiento ha sido ya una ganancia para las comunidades.
- Esta experiencia marca un nuevo modo de ser Iglesia, desde la cultura de la sinodalidad (“*caminar juntos*”).
- El proceso de sinodalidad, considera los lugares teológicos del *sensus fidei* (*sentir de la fe*) y el *sensus fidelium* (*sentir del pueblo fiel*)...
- El camino está siendo acompañado por un itinerario espiritual, que tiene como base la escucha de la Palabra de Dios y de la realidad, que conforman un único ideal de vida (“*espiritualidad de la escucha*” y “*espiritualidad del encuentro*”).
- En el proceso de escucha han participado casi 70 mil personas, un 65% de las cuales, mujeres. Todos los aportes han generado una síntesis que ayudará al comité de redacción del Documento para el discernimiento (Síntesis narrativa: La escucha en la 1ra Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe).
- La Asamblea, asimismo, es una oportunidad para hacer realidad el mandato del Vaticano II, donde todos somos llamados a asumir el compromiso de anunciar el Reino, creando experiencias que se van convirtiendo en presencia del Espíritu Santo, que sigue soplando con fuerza para generar nuevos caminos... en una “actitud de salida”, y que permite que la dimensión sinodal

permee su vida y su servicio, visibilizando rostros y compartiendo espacios concretos.

4. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL

Después de terminada la etapa de escucha del *Proceso Sinodal*, se sistematizó la información recibida y el arzobispo convocó a una Asamblea Diocesana el 23 de abril de 2022, en la cual participaron presencialmente alrededor de 300 personas y, principalmente, se trabajó la lista de desafíos que se le presentan a la Arquidiócesis.

Hacia una Iglesia cada vez más sinodal

Salir, acoger, formar: De cara a los jóvenes y en constante comunicación

“Manténganse libres en Cristo, de modo que lo reflejen en todo lo que hagan; asuman con todas sus fuerzas el seguimiento de Jesús, conózcanlo, déjense convocar e instruir por Él, anúncienlo con la mayor alegría... seamos simplemente misioneros que llevemos la luz y la alegría del Evangelio a todas las gentes”

(Papa Francisco).

Nuestra Iglesia diocesana desde hace ya varios años ha ido elaborando un Plan Pastoral, como marco de referencia concreto para llevar adelante su servicio evangelizador. El último Plan Pastoral fue diseñado para los años 2017-2021, cuyo título fue *“Una Iglesia que escucha, que sirve y que anuncia”*. En dicho período se produjo el cambio de arzobispo -agosto de 2017- y, prácticamente, correspondió a todo el tiempo fuerte de la pandemia. Con todo, buena parte de lo comprendido en dicho Plan se pudo realizar, aunque no como a todos nos hubiese gustado.

Ahora, y en continuidad con los planes pastorales diocesanos anteriores, se ofrece personal y comunitariamente, los resultados de un trabajo de discernimiento comunitario realizado con participación de toda la comunidad diocesana. Ha sido un trabajo de varios años debido a las interrupciones que experimentamos por situaciones variadas, ajenas a nuestra voluntad, y de alguna manera padecimos y, muchos, no sin sufrimiento y dolor.

Nuestro itinerario

Desde el año 2018 a la fecha hemos estado trabajando, como iglesia diocesana, a través de tres momentos consecutivos, en mirar nuestra realidad eclesial y el lugar dónde tenemos que vivir y ejercer nuestra vocación de discípulos misioneros de Jesús el Señor.

Lo trabajado en sus diferentes unidades pastorales el año 2018 y parte del 2019, especialmente lo elaborado en nuestra Asamblea Diocesana del mes de diciembre del 2018, en el Colegio Inglés San José, si bien quedó suspendido por el llamado “estallido social” primero y luego por la pandemia, fue recogido y sistematizado por una comisión ampliada que hemos creado para llevar adelante el proceso pastoral. De manera paralela fuimos aprovechando de trabajar simultánea y conscientemente, aunque de modo no tan explícito, en la preparación de la III Asamblea Eclesial Nacional que se celebrará este año en Santiago.

El año pasado trabajamos casi solo telemáticamente en la preparación y celebración de la I Asamblea Eclesial Latinoamericana organizada por el CELAM; también están recogidos y sistematizados nuestros aportes diocesanos.

El año recién pasado hemos comenzado, la preparación al próximo Sínodo de los Obispos, convocado por el papa Francisco, que se realizará en octubre de 2023, en la ciudad del Vaticano. Lo iniciamos en una fase diocesana con la celebración de la eucaristía y luego la entrega del material de trabajo a las distintas unidades pastorales que existen en nuestra Diócesis. El resultado de dicho trabajo fue recogido y analizado por la misma Comisión especial que realizó dicho servicio en las instancias anteriores.

Luego, después de dos años de trabajo conectados por las diversas plataformas telemáticas, el 23 de abril del presente año, nos pudimos reunir presencialmente y celebramos llenos de alegría y esperanza la ya “tradicional” Asamblea Diocesana. Allí entregamos los resultados de los trabajos que todos elaboramos y, de cara al futuro, escogimos algunos desafíos que se percibieron y que atraviesan todo lo elaborado desde el año 2018 a la fecha. Dichos desafíos fueron, en un ejercicio de discernimiento comunitario, plasmados en líneas operativas para nuestro caminar diocesano en los próximos años. Un Plan diocesano que cada unidad pastoral debe bajar a su realidad concreta y de acuerdo a sus posibilidades, sin olvidar la solidaridad fraterna para compartir los bienes humanos y materiales, incluidos los económicos.

La actual formulación

Todo lo recogido del trabajo realizado en la Asamblea lo hemos sintetizado en tres palabras o coordenadas: **salir – acoger – formar**. Cada una de estas coordenadas encierra una espiritualidad, actitudes y unos desafíos pastorales que hemos tratado de traducirlos en líneas de acción concretas para dinamizar nuestra pastoral arquidiocesana y estar cada vez más en sintonía con lo que nos exige nuestra vocación de discípulos misioneros en la sociedad de hoy.

Estas tres coordenadas (salir, acoger, formar) están íntimamente ligadas, de tal manera que tanto los objetivos generales y específicos como las líneas de acción que

se puedan generar de dichos objetivos, valen para las tres. No hay precedencia entre ellas.

Junto a estas tres palabras o coordenadas encontramos una constante referencia a los **jóvenes**, tanto los que están ya participando en la vida pastoral de nuestra iglesia diocesana como los que no están; serán ellos, estos años, nuestros **interlocutores prioritarios**. Y, además, un desafío que surgió con fuerza, es empeñarnos cada vez más en **comunicarnos** de mejor manera, tanto al interior de la Iglesia (en nuestras diversas unidades pastorales) como hacia fuera de ella (medios de comunicación sociales) y utilizar más los medios tecnológicos como lo tuvimos que vivir en medio de la pandemia.

Para concretizar estos desafíos y llamadas que, en conjunto, a través de un discernimiento evangélico, hemos descubierto, proponemos los siguientes objetivos generales y específicos, acompañándolos -a modo de ejemplo- de alguna línea de acción que la comunidad debe llevar a cabo con la participación y creatividad de todos y de cada uno de los miembros de la unidad pastoral. Esto significa que en conjunto debemos crear espacios de encuentro y discernimiento, espacios de formación y diálogo eclesial, donde todos se sientan responsables de la toma de decisiones y del desarrollo de la vocación y vida cristiana en el medio donde estamos llamados a evangelizar.

Todo lo anterior nos exige fortalecer las estructuras eclesiales; por ello, como Arzobispado, nos proponemos confeccionar, de acuerdo a la legislación eclesiástica vigente y necesidades propias de la Arquidiócesis, unos estatutos para la mejor organización o creación donde aún no existan, para los Consejos Pastorales y Económicos Parroquiales. Consejos fundamentales para el andar eclesial de cara a la comunión, participación y misión. Tres ejes eclesiológicos desde los cuales el papa Francisco nos invita tener presente para la preparación y celebración del próximo sínodo de los obispos.

Así mismo, como dice el papa Francisco: *“La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo”*, es que procuraremos fortalecer nuestros medios comunicacionales para, por una parte, dar una mayor difusión y conocimiento de todo el quehacer pastoral y, por otra, buscar tener mayor incidencia en la vida de la sociedad actual.

Salir

“Debemos ser, cada vez más plenamente, una comunidad de discípulos misioneros, llenos de amor del Señor Jesús y de entusiasmo por la propagación del Evangelio” (Papa Francisco).

Objetivo general

Fomentar el espíritu misionero y evangelizador en todas las unidades pastorales de la Arquidiócesis y en cada uno de sus miembros, con el fin de anunciar a Jesucristo y atraer a todos, generando adhesión y compromiso vital con su Iglesia.

Objetivos específicos

- Generar instancias de participación misionera organizadas por la Unidad Pastoral.
- Organizar y ofrecer actividades para promover la evangelización especialmente entre los jóvenes.
- Crear lazos de vinculación con distintas entidades -civiles y eclesiales- para llegar a los diferentes ambientes y situaciones culturales, sociales, laborales... donde se encuentra el común de las personas.
- Abrir espacios de diálogo ecuménico e interreligioso.

Acoger

“Todos debemos ser conscientes de que la fe cristiana se juega en el campo abierto de la vida compartida con todos, la familia y la parroquia deben cumplir el milagro de una vida más comunitaria para toda la sociedad” (Papa Francisco).

Objetivo general

Promover en cada Unidad Pastoral de la Arquidiócesis la acogida como actitud evangélica y necesaria para transparentar la auténtica vida cristiana de todos los miembros de la comunidad y de personas que se acerquen a ella.

Objetivos específicos

- Promover en las unidades pastorales diferentes equipos de acogida, que puedan recibir y atender a las personas, teniendo en cuenta sus necesidades, preocupaciones e inquietudes.
- Establecer un proceso de acompañamiento a los miembros nuevos de cada parroquia, generando instancias de cercanía y celebración.
- Establecer un proceso de acompañamiento a niños y jóvenes, asegurando que todos se sientan acogidos e integrados en la vida de la comunidad.
- Fortalecer nuestras celebraciones litúrgicas, especialmente la eucaristía, para que sean más cercanas, vivenciales, alegres, centradas en la vida,

participativas, y que tengan mayor fruto en la vida personal y apostólica de las personas.

Formar

“Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intra-eclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (Papa Francisco).

Objetivo general

Propiciar y establecer distintas instancias formativas integrales que ayuden a cada miembro de la comunidad a dar razón de su fe y esperanza en la vida diaria y ambiente en el cual cada uno se desarrolla.

Objetivos específicos

- Promover, a nivel diocesano, una formación sistemática y gradual para los diferentes agentes pastorales responsables de cada unidad pastoral.
- Ofrecer, a nivel diocesano, cursos o talleres de actualización catequética a los diversos catequistas, con el fin de actualizar y renovar formas, métodos y contenidos para que respondan de mejor manera a las problemáticas culturales de hoy.
- Propiciar instancias o actividades formativas para jóvenes con el fin que ellos sean fermento en los ambientes juveniles dentro y fuera de la comunidad eclesial.
- Establecer un itinerario de formación con diversas instancias de encuentro, de modo que ayuden en la formación, especialmente a los sacramentos.

5. LA INVITACIÓN DE DIOS

- La *Asamblea Eclesial Latinoamericana* y el *Sínodo de los Obispos* han sido una novedad inesperada, con una convocatoria transversal de todo el Pueblo de Dios.
- Más allá de esperar un documento conclusivo en cada uno de los acontecimientos eclesiales vividos, consideramos que el ejercicio mismo del encuentro, diálogo, escucha, reflexión, oración y discernimiento ha sido ya una ganancia para las comunidades locales.
- Las conclusiones del trabajo realizado por las diferentes pastorales y parroquias en la Asamblea Pastoral, junto con las conclusiones del trabajo

sobre la Asamblea Eclesial Latinoamericana y el trabajo sobre el Proceso Sinodal, nos ayudó a construir juntos nuestro **Plan Pastoral Diocesano** que nos inspirará y animará en los próximos años.

- Esta experiencia marca un nuevo *modo de ser Iglesia*, desde la cultura de la sinodalidad (“*caminar juntos*”), relevando actualmente los lugares teológicos: *sensus fidei* y *sensus fidelium*.